



# Gabriela Mistral

LA INFANCIA  
BIEN SERVIDA

Par  
ean  
liar  
le  
es  
ve  
re  
de  
p  
vege  
le  
a  
se  
en  
D  
glesc  
de  
P  
calle  
por  
sto  
y pab  
Diga  
nuto  
m  
resca  
vanil  
a g  
s izc  
estad  
por  
aire  
un  
ma  
del  
siet  
nuev  
t  
la S

**GABRIELA MISTRAL**  
**La infancia bien servida**

**MINISTERIO DE EDUCACIÓN**  
División de Educación General  
Coordinación Escuela

**SELECCIÓN Y EDICIÓN**  
Josefina Muñoz Valenzuela

**COORDINACIÓN EDITORIAL**  
Claudio Muñoz Pirce

**DISEÑO**  
Departamento Diseño Mineduc

**ILUSTRACIÓN DE PORTADA**  
Ximena Zepeda Harasic

**IMPRESIÓN**  
Maval Ltda.

**Santiago, Chile**

AÑO 2015

Este material cuenta con la autorización de la Orden Franciscana de Chile.  
Texto producido y distribuido gratuitamente por el Ministerio de Educación.

# Gabriela Mistral

LA INFANCIA  
BIEN SERVIDA



m e g  
i t i  
m m  
e

## EL ELOGIO DEL NIÑO

*El niño no es loco, y si lo es, mejor anda y mejor vive así: dejarle tal vez valga más que mantearlo; al cabo, pronto el cuitado será igual a nosotros, como dos gotas de agua. Él inventa tanto como aprende, no es verdad que lo imite todo; quien se vuelve máquina de repeticiones es el hombre hecho y derecho. En su embobamiento y azoro del mundo, él tiene razón que le sobra: así como lo ve, así es, una inmensa calcomanía caliente y una Tarasca feroz. Razón tiene en su abrazo de la Tierra y sus miedos nocturnos con ella son justos también: mucho él ve, más adivina. (...)*

*La libertad le gusta al niño más que el comer y el beber. Las naranjas y la cidra no le hacen tan feliz como andar suelto por la huerta o las calles. Solo en creciendo lo van a convencer la casa y la mesa de mantel largo de que ellas valen más que ser un hombre libre.*

*El muy liberal goza con lo rítmico y lo contrarrítmico, y le hace gracia lo suave y lo erizado; lo que él quiere son muchas vistas, colores y sabores. (...)*

*El mundo visible y el otro no los tiene separados el buen sabedor. La cara de su hermanito muerto le cae a la mano, revuelta con sus juguetes; el duende le vive dentro de la hojazón de la higuera. Y el cielo lo tiene cruzado con la tierra, así, entreverados, así, en cruz, igual que la urdimbre y la trama de un tejido. (...)*

*Sus alegrías las ensayaremos cuarenta años después, pero, por nuestro desvío, les perdimos el rastro y ya se nos olvidó la contraseña.*

*El salto descuidado que el niño da sobre el pájaro o el pez muerto, es el mismo que nosotros, mayorcitos, deberíamos dar sobre la muerte, cuando nos rasa la mente o la vida. (...)*

*El niño acaba el día como si hubiese cosechado cincuenta aventuras, y es verdad que las tuvo, puesto que las arreó, y las luchó, sentado en una piedra, o al dormirse. Pues cuando cae al fin, y con un sueño tal que es el récord de todos, todavía entonces, de sueño adentro, siguen sus gestas, y por eso manotea sobre las sábanas...*

1944



EL CORRO LUMINOSO

Corro de las niñas,  
corro de mil niñas  
a mi alrededor:  
¡oh, Dios, yo soy dueña  
de este resplandor!

En la tierra yerma  
sobre aquel desierto  
mordido de sol,  
¡mi corro de niñas como inmensa flor!

En el llano verde,  
al pie de los montes  
que hería la voz,  
¡el corro era un solo  
divino temblor!

En la estepa inmensa,  
en la estepa yerta  
de desolación,  
¡mi corro de niñas  
ardiendo de amor!

En vano quisieron  
quebrarme la estrofa  
con tribulación,  
¡el corro la canta  
debajo de Dios!

Ternura



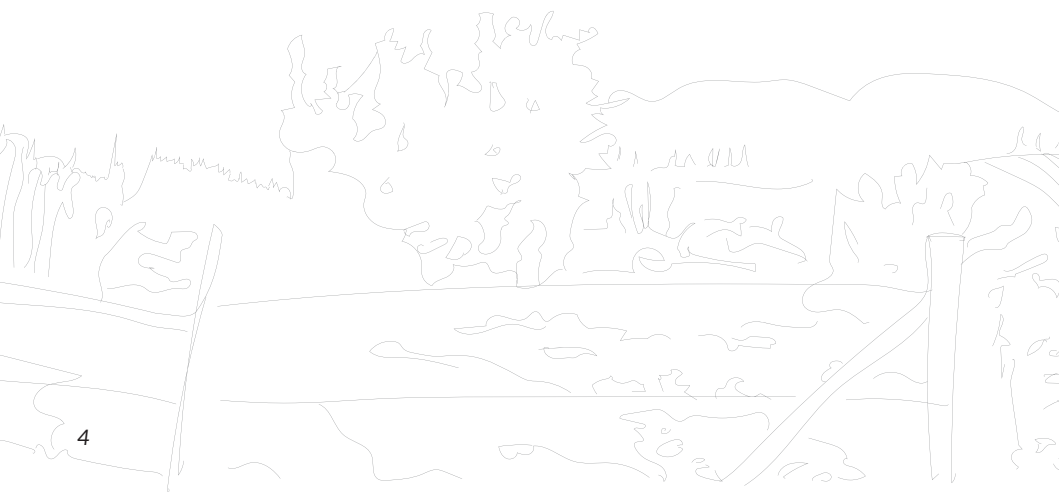
## RECADO DE LAS VOCES INFANTILES

A estos mis niños -porque tan míos los siento como cosa paridame los he visto y bebido por estos recodos y senderillos de América que siempre, al verlos al fondo de sus voces, se me antojan también algo como la infancia de la Tierra, para que mejor rimen en el ejercicio de su travesura y de su asombro. (...)

Estos niños míos, estos niños de niebla y aire, casi irreales en su belleza menuda y pobre, tienen algo de cervatillos que aprontan el casco y giran el ojo en husmeo de cazador. Hay, por eso mismo, que sorprenderlos en el canto como a los ciervos en el bebedero: sin ruido de hojas ni aspavientos de presencia. Entonces se darán enteros en su ricura elemental. Puros y dóciles a su propio llamado. Aleladillos. Mirándose llover como dicen los brujos del yarari. Que algo de magia, algo que es mayor que todo lo adulto, algo contemporáneo de ídolos y piedras, se les vuelva arcilla ensimismada y cándida voz en sus mejillas de avena. (...)

¡Qué lindos y elásticos mis mulaticos caribes! Mis mulaticos de Puerto Príncipe, de Camagüey o de Baní. No los apaga la memoria. Se quedan encendidos como abrevaderos de sol. Livianitos, cantando al ritmo de sus venas, tienen guerra de hombros y caderas para todo. Tienen música visible. Música de carretilla con cocos; de polleras de mamá grande; de pistones de mabru y saliva

m  
m  
e



de bembé. Y a veces, ¡qué graves bajo el zócalo de una plaza o la testa de una palmera con furia de sol a mediodía! (...)

Amis niños de Guatemala, me lo ha dicho un zenzontle, los asustan de noche con guayabas de azufre. Pero las madres mayas les tejen cordoncillos con canela y toronjil que preservan su canto y abultan su alegría en los amaneceres antiguos. Interminable se haría mi ronda, mi coro, mis aires con ancha sal, mis oídos de ayer, mi hoy con mi ¡ay!, mi mañana con un Elqui eterno donde un mi niño espante por siempre el olvido de mi frente como una mosca mala. Si es toda la raza me digo. Si es toda ella como sal en merienda de lujo la que se nos regala -con su proporción, con su grave justeza- en estos cánticos aromados de inocencia. Con este tesorillo auditivo tendríamos para henchirnos de orgullo. Y ya nos vieran en mesa más pavoneada degustando lo nuestro. Lo que así, de fresco y puro, se nos da como silvestre para el oído y como sin sentirlo ni esperarlo para glotonería de nuestro corazón. Benditas estas mujeres que en suspiro y dolor, cuando sus párvulos eran apenas instancias de vida, les cuajaron estas médulas y estos arrumacos de oro. Y yo, la distraída, la de oficio, la de silencio, me hago más la que no pisa, la que no respira, la toda oídos, para que ellos -mis niños, mis hijos- me colmen los entresijos y la sangre con nueva primavera.



r v e r p

## A LOS NIÑOS

Después de muchos años, cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mi corazón y de mis huesos. Si me recoge un albañil, me pondrá en un ladrillo y quedaré clavada para siempre en un muro, y yo odio los nichos quietos. Si me hacen ladrillo de cárcel, enrojeceré de vergüenza oyendo sollozar a un hombre; y si soy ladrillo de una escuela, padeceré también de no poder cantar con vosotros, en los amaneceres.

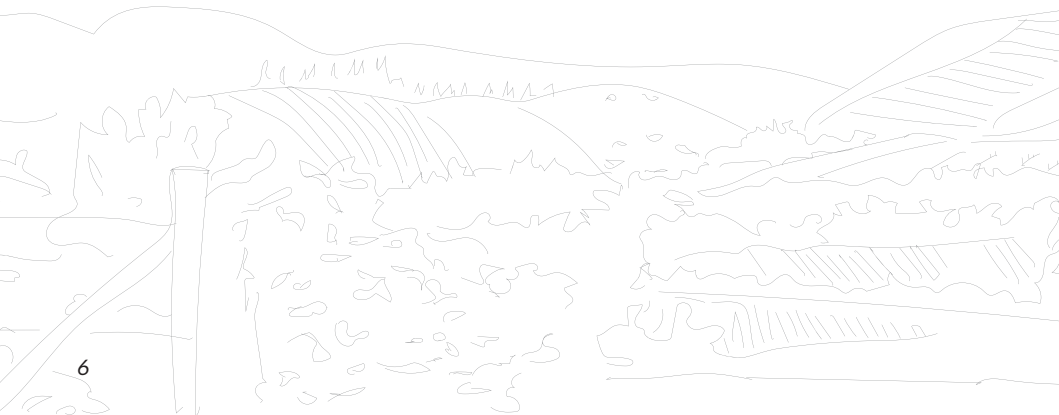
Mejor quiero ser el polvo con que jugáis en los caminos del campo. Oprídmeme: he sido vuestra; deshacedme, porque os hice; pisadme, porque no os di toda la verdad y toda la belleza. O, simplemente, cantad y corred sobre mí, para besaros las plantas amadas...

Decid, cuando me tengáis en las manos, un verso hermoso y crepitaré de placer entre vuestros dedos. Me empinaré para miraros, buscando entre vosotros los ojos, los cabellos de los que enseñé.

Y cuando hagáis conmigo cualquier imagen, rompedla a cada instante, que a cada instante me rompieron los niños de ternura y dolor.

Desolación

x  
l u s  
s





m  
m  
e

l  
u  
s  
x

## HALLAZGO

Me encontré este niño  
cuando al campo iba:  
dormido lo he hallado  
en unas espigas.

O tal vez ha sido  
cruzando la viña:  
buscando los pámpanos  
topé su mejilla.

Y por eso temo,  
al quedar dormida,  
se evapore como  
la helada en las viñas.

Ternura

m  
e  
i  
t  
i



## CANCIÓN DE PESCADORAS

*Niñita de pescadores  
que con viento y olas puedes,  
duerme pintada de conchas,  
garabateada de redes.*

*Duerme encima de la duna  
que te alza y que te crece,  
oyendo la mar-nodriz  
que a más loca mejor mece.*

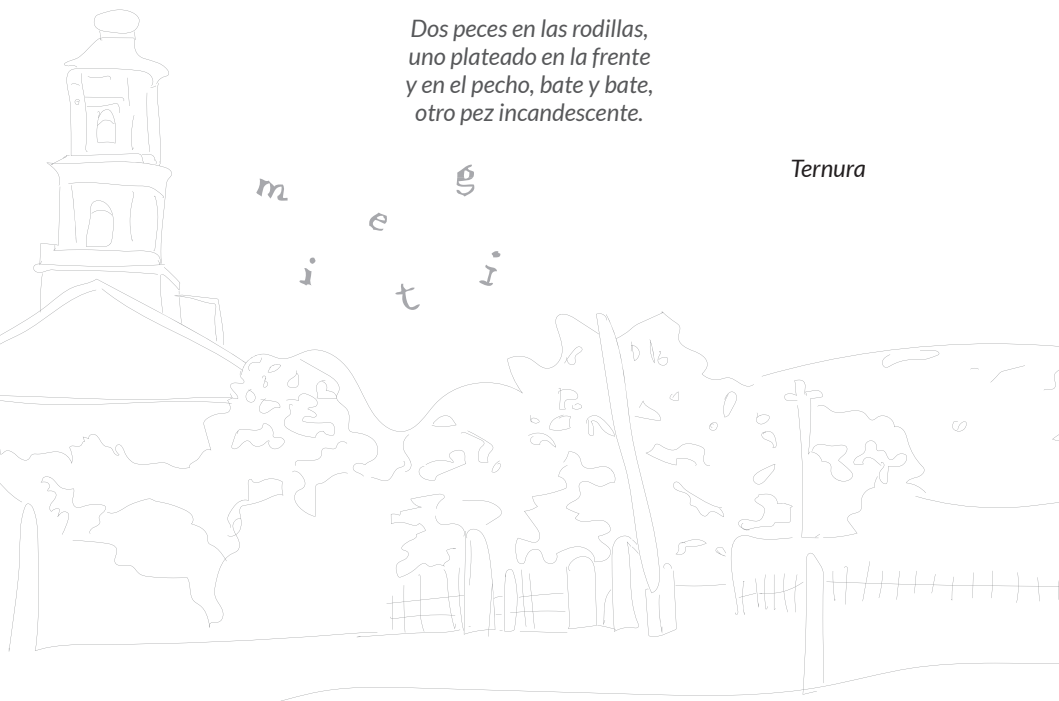
*La red me llena la falda  
y no me deja tenerte,  
porque si rompo los nudos  
será que rompo tu suerte.*

*Duérmete mejor que lo hacen  
las que en la cuna se mecen,  
la boca llena de sal  
y el sueño lleno de peces.*

*Dos peces en las rodillas,  
uno plateado en la frente  
y en el pecho, bate y bate,  
otro pez incandescente.*

Ternura

m e g  
i t i







# Educación Pública

Un Derecho. Un Orgullo.

